

Reconciliación entre los aymaras bolivianos

L. Overgaard

DEBEMOS RECORDAR, QUE AUNQUE las prácticas rituales varían un poco de comunidad a comunidad, la estructura básica permanece aparentemente la misma¹.

Los datos se refieren sobre todo a las prácticas rituales como son o han sido empleadas por los elementos más conservadores de las comunidades; pero desde que en todos los pueblos se ha desencadenado un rápido proceso de cambio económico, social e ideológico, una parte significativa de la población ya no sigue lo "antiguo" en la mayoría de las comunidades. Esto se debe a la influencia de agentes de cambio de las comunidades, por ejemplo, nuevas oportunidades económicas y educacionales, el éxito de las misiones protestantes, las nuevas políticas de la Iglesia Católica y agencias de desarrollo.

En la mayor parte de comunidades hay conflictos latentes o abiertos entre los que quieren preservar las costumbres tradicionales y los que quieren "progresar" despojándose de su herencia cultural.

Trabajando entre los aymaras me parece que en el momento presente gran parte de los ritos importantes gira alrededor de tres conceptos: armonía, discusión, reconciliación.

La armonía es un valor importante, no sólo en las familias individuales o comunidades, sino también entre la sociedad humana y sobrenatural que gobierna la naturaleza. La visión cósmica es social, en el sentido que incluye todo y todos en un único proceso vital. Todas las cosas, lugares y relaciones están animadas, tienen vida.

En el universo tradicional aymara nada carece de vida, de espíritu, de características personales que según su naturaleza pueden ser benignos o dañinos para la vida humana.

Cada lugar tiene su espíritu (uywiri) cada planta, animal, mineral o fenómeno natural crece o actúa según la voluntad de sus dueños: los *illas*, *maranis*, *anchanchus*, *achachilas* o *awichas*. La persona tiene que relacionarse con su ambiente social y natural de una manera prescrita por la tradición y no puede tratar a alguien o a las cosas según su "santa gana". Aun las construcciones humanas como chullpas, pukaras, casas y caminos están animadas y son adoradas.

En este contexto el concepto de "accidente", como se emplea en la mentalidad "occidental", no tiene sentido. En el pensamiento occidental, el hecho de que la cosecha de una familia sea destruida por el granizo, por ejemplo, se explica como un accidente de las leyes naturales; o más claramente no se le vincula con ningún factor humano. No es así entre los aymaras. En su universo, todo está interrelacionado, de manera que cualquier desgracia específica debe tener una explicación concreta concerniente a la relación entre la familia y el granizo y esta razón es buscada normalmente en alguna perturbación de las idealmente armoniosas relaciones entre el hombre y su medio ambiente.

Esto nos hace ver la importancia de la reconciliación entre los aymaras cuando la armonía es la condición normal e ideal de las relaciones en sociedad y entre el hombre y la naturaleza; y cuando la desgracia es explicada como una ruptura de la armonía entonces surge la necesidad de reconciliación para que el bien prevalezca una vez más.

Un ejemplo no religioso de este hecho es la obligación del secretario de justicia local de asegurarse que no haya conflictos ni peleas en su comunidad. Si pelean dos miembros de la Comunidad, la "Justicia" llama a los contendientes a su casa y les exige a ambos una multa por pelear. La multa consiste normal-

mente en cierta cantidad de alcohol y quien empezó la querrela paga un poquito más que la otra parte. En seguida es consumido el alcohol por ambas partes y la "Justicia", durante una sesión en que la "Justicia" oye las quejas y pronuncia el veredicto. El veredicto de la justicia debe ser respetado y además las partes beligerantes no sólo deben cesar todo el pleito, sino que también deben perdonarse uno al otro cualquier daño o insulto que hubiera tenido lugar durante la riña y vivir a continuación como amigos.

Algunas comunidades tienen la costumbre de cimentar tal reconciliación con un rito celebrado por el sacerdote católico local. Las partes van a la casa del cura y le piden celebrar el "Rito del Sacramento de la Reconciliación". (En Achacachi, lo realizan según el libro *Ritual*, pág. 60-61, Eds. Paulinas). Este ritual incluye la fórmula de la absolución leída por el sacerdote, aspersión de agua bendita, y una bendición de reconciliación sobre cada uno; mientras tanto todos, incluyenda al sacerdote, se abrazan dando gracias y perdonando.

Las partes de la reconciliación en los rituales siguen un patrón general. Los participantes confiesan uno por uno sus pecados ya sea arrodillándose o sentados en su sitio. Si el grupo es muy grande todos hacen su confesión al mismo tiempo. Después de la confesión los participantes piden individualmente el perdón de todos los demás y sellan la reconciliación con un abrazo formal.

Otro rito católico importante de reconciliación es la peregrinación anual de cuaresma de las comunidades a la Iglesia Mayor para confesar sus pecados y "perdonarse con Dios". Tradicionalmente todos los miembros de una comunidad estaban obligados a participar. En algunas comunidades, el secretario general iba de casa en casa a quitar a las familias algún artículo muy útil, y se lo devolvía después de la ceremonia, si es que la familia había asistido. Si ellos quedaban fuera, se vendía el objeto y los "confesantes" compraban con ese dinero pan, fruta y refrescos.

Sin embargo ahora, con el éxito de las misiones protestantes casi todas las comunidades tienen familias evangelistas que no están obligados. Así, de esta manera también se quedan los que no quieren ir por alguna otra razón.

La ceremonia penitencial en Achacachi es en su forma actual una invocación reciente de hace no más de 5 ó 6 años.

Los penitentes normalmente llegan al pueblo por la tarde y se reúnen en la Iglesia. Entra el sacerdote y el rito empieza con un himno. Después, el catequista de la comunidad explica la ceremonia al pueblo por qué confesarse y qué va a pasar enseguida. Luego una lectura del Nuevo Testamento y una homilía por el catequista. Siguen 5 minutos de rodillas en silencio "para pensar en los pecados" (sin embargo casi toda la gente los está susurrando); después el "Yo pecador", un canto y la absolución individual impartida por el sacerdote. La comunidad se queda esa noche en el pueblo y a la mañana siguiente oye misa y comulga.

Cuando una pareja joven decide juntarse, el novio lleva a la novia a la casa de sus padres. Antes de entrar en la casa, la pareja se arrodilla ante los padres del joven pidiéndoles perdón por su mal comportamiento. Tradicionalmente los padres adoptan una actitud airada con la pareja, en algunas comunidades son golpeados con un látigo antes de conceder el perdón y los padres del muchacho acceden en pedir la mano a los padres de la muchacha. Desde entonces la joven permanece en la casa del novio y los padres deben ir donde los padres de la joven para informarles del suceso y pedirles que den su hija en matrimonio a su propio hijo. A menudo los padres de la muchacha aparentan estar furiosos y exigen tener a su hija cierto tiempo consigo.

En el momento fijado, los padres del novio conducen a la pareja a la casa de la novia acompañados por algunos amigos para que no "haya peleas", mientras que los padres y amigos entran en la casa, los jóvenes permanecen fuera del grupo hasta que mediante coca, cigarrillos y alcohol se hayan establecido buenas relaciones entre los padres. Entonces entran y de rodillas ante los padres de la novia confiesan su pecado y piden perdón. Después de una ira pre-establecida los padres perdonan a la pareja y bendicen la nueva unión haciendo una cruz sobre la cabeza de los novios.

Es significativo en el culto y el ritual aymara que, exceptuando la magia negra, ningún rito es efectivo si los participantes son impares. Los ritos curativos son un caso así (ver *Allpanchis*, N° 4: 85-100 para una descripción detallada de un ritual de curación en Ilave, que tiene validez también en Omasuyus). Un

rito de curación realizado con un Yatiri incluye siempre la confesión por los miembros de la familia participante de todo pecado u ofensa que hubieren cometido (u omitido) contra el paciente, los dioses o el prójimo, y piden y otorgan perdón. Si no son armoniosas las relaciones en la familia, el enfermo no podrá curarse.

Los ritos de inauguración de una nueva casa también subrayan la armonía como un valor dominante. El rito de dedicación de una casa es una importante ocasión social en la que relacionados, compadres y amigos comparten juntos para celebrar el nuevo hogar y participar en las ofrendas a los Achachilas y los Uywiri. Es importante que todos los "ch'allas" sean dados de todo corazón, así la paz y armonía podrán prevalecer en la familia que vivirá en la casa. En este rito no se incluye confesión o perdón, aunque está aceptado que toda persona en malas relaciones con la familia quedará fuera.

Si la lluvia no aparece en el momento oportuno para la siembra, es un deber tradicional del secretario general de reunir a toda la comunidad —incluyendo bebés y ancianos— para una ceremonia penitencial.

En esta ocasión todos se arrodillan y confiesan sus pecados a sus vecinos y a Dios. La confesión está seguida por un pedir y conceder perdón general durante el cual cada uno abraza a todos, confirmando así la restauración de buenas relaciones en la comunidad.

La carencia de lluvia es mirada como consecuencia de haber descuidado los comuneros sus deberes rituales o de conflictos internos en la comunidad. Solo la reconciliación de los comuneros entre sí y con las divinidades podrá restaurar el verdadero estado de la naturaleza.

Si una tormenta de granizo daña la cosecha de la comunidad esto se explica como un castigo por una seria ofensa contra los Achachilas —generalmente el esconder la muerte de un niño sin bautismo. Un niño muerto sin bautismo es un limbo y pertenece a los achachilas. Los infortunados padres deben llevar el cuerpo a la montaña de uno de los más poderosos achachilas de la región y quemarlo o enterrarlo allí con las apropiadas y por supuesto muy costosas ofrendas.

A menudo, sin embargo, los padres quieren ocultar un aborto o la muerte debido a los gastos y molestias que trae consigo y

también porque semejante desgracia es considerada como una señal de algún mal comportamiento de los padres y por tanto provoca habladurías y menosprecio en el resto de la comunidad. Cuando cae el granizo, el secretario general y un yatiri van de casa en casa para encontrar a la persona responsable.

Toda la tierra de la comunidad es examinada desde los valles hasta la cumbre de las montañas para encontrar el cuerpo del delito y siempre encuentran algo. Cuando se halla al culpable, las penas son severas. Primero que nada, los padres tienen que confesar su crimen y traer las ofrendas exigidas para el achachila, pidiendo perdón tanto al achachila como a la comunidad, y en seguida el castigo por la comunidad varía desde un castigo público por el secretario general hasta la exclusión total de la comunidad. Sólo el castigo más severo es capaz de restaurar las buenas relaciones entre la comunidad y los achachilas.

Los ritos locales de fertilidad que son celebrados anualmente en beneficio de la comunidad, por el secretario general y por familias individuales en agosto o en noviembre, para asegurar salud y fertilidad en las cosechas, los animales y el hombre, tienen la confesión y el perdón como parte importante del ritual por los participantes. No sólo confiesan pecados contra los compañeros sino también pecados eventuales contra lo sobrenatural. Este ritual es largo y complejo, dura todo un día o una noche y es celebrado ya sea en la montaña de un poderoso achachila, ya sea en tierra de familias individuales.

Se presentan ofrendas al Marani (principio de fertilidad), a los Illas (espíritus localizados, dueños de animales); a la Pachamama (Madre tierra), Anchanchus (dueños de los minerales), Achachilas (protectores de las comunidades, dueños del viento, lluvia y granizo), Chullpas (dueños de la helada), Uywiris (espíritus locales, protectores de las familias), Santiago (relámpago) Ispallas (cosechas) y otros, conforme a la costumbre local. Al menos una vez al año estos espíritus deben ser alimentados y adorados "pagados" por sus servicios. Para el propósito de este artículo, es aspecto interesante del ritual que mientras haya desunión entre los participantes o entre éstos y los espíritus, la ceremonia será inútil. Los dioses simplemente rechazarán las ofrendas y por consiguiente la desgracia caerá sobre la comunidad.

Parece que la reconciliación tiene especial importancia en dos tipos de situaciones: 1) En situación de crisis vinculada a la

producción agrícola y 2) en crisis dentro de la vida familiar.

El gran rito de la fertilidad tiene lugar ya en noviembre justo cuando termina la siembra y la gente espera impaciente la lluvia. Si la lluvia tarda en llegar, la comunidad tiene un rito general de penitencia para asegurar su llegada antes que sea demasiado tarde.

También puede tener lugar en agosto, que es el mes de las posibilidades, que está muy vinculado con el nuevo año agrícola. La ceremonia de confesión comunal tiene lugar en marzo justo antes de cosechar, cuando los sembríos tienen peligro de granizo y de heladas tempranas.

El pedir y otorgar perdón, combinado con la confesión en familia, ocurre en el ritual de la fertilidad anual, o cuando sobreviene alguna crisis mayor. En el caso de enfermedad grave sufrida por un miembro de la familia, o cuando un miembro deja el hogar para iniciar una nueva unidad, pues esta situación exige la reestructuración de las relaciones familiares y sociales.

Otra característica notable del ritual aymara es su naturaleza esencialmente social. Siempre incluye grupos de gente, una familia o toda la comunidad. La buena conciencia —aunque siempre es bueno tenerla—, no basta para asegurar el bienestar. El individuo puede sufrir las consecuencias del mal comportamiento de los otros como en el caso del limbo escondido, cuando toda la comunidad sufre por la trasgresión de una sola familia.

Finalmente me gustaría enfatizar que la sociedad, en la mentalidad tradicional, incluye no sólo a los hombres, sino a todo lo que existe en la tierra y en los cielos, todos y todo está interrelacionado y las relaciones están gobernadas por la tradición.

Es deber del hombre asegurar la armonía del universo conformándose a las leyes puestas para la interacción en esta sociedad.

Si él falla en esto, la desgracia le llega a él y a su familia, pero si la falta es grave, toda la comunidad sufrirá. Es común mirar este tipo de "religiosidad popular" sólo como temor, olvidando que es también tarea del hombre contribuir consciente, positiva y personalmente al óptimo cumplimiento del proceso vital. Si el hombre depende de los dioses para el bienestar físico y espiritual, también es cierto que los dioses dependen del hombre pasa su alimento y adoración.

NOTA

1. Los datos de este artículo han sido recogidos durante el trabajo de campo en dos comunidades aymaras en Omasuyus. Bolivia.

El trabajo de campo se realizó el 1—3—78 hasta el 15—8—77; por tanto esto ha sido escrito en el campo.